

DÍA NACIONAL DE LA CARIDAD

El próximo domingo es la tradicional fiesta del **CORPUS CHRISTI**, que antiguamente se celebraba el jueves y era, según el dicho popular, uno de los tres jueves que relumbran más que el sol: Jueves Santo, Corpus Christi y el jueves de la Ascensión.

Tradicionalmente y, en consonancia con el origen de esta fiesta, ha primado en esta celebración el culto a la Eucaristía, con solemnes procesiones callejeras, preparadas con gran esmero, con alfombras florales en las calles por donde había de pasar el Sacramento, con orquestas militares, engalanamiento de balcones, banderas y tantos símbolos de fiesta y homenaje a Jesucristo presente en la Eucaristía.

A todo esto, que es expresión legítima y esplendorosa de la fe eclesial, hoy se añade a esta fiesta otro motivo no menos importante: la Iglesia Española señala esta jornada como Día Nacional de la Caridad. Sobran motivos para ello. Jesucristo se ha identificado con los pobres. Lo que a ellos se hace, a él personalmente se le hace.

He estado los días lunes y martes escuchando unas formidables conferencias sobre doctrina social de la Iglesia. De todo lo escuchado, lo que más me impactó fue la anécdota de aquella señora mayor que con frecuencia comentaba “hoy he estado desayunando con Dios”. Cuando sus hijos le recriminaban que abría su puerta a pobres que llamaban al contestador automático y les invitaba a desayunar, ella contestaba invariablemente: **“he desayunado con Dios”**.

No es un problema teológico lo que está en juego. Eso quedó claro en el evangelio de San Mateo (25, 31-45). Lo que aquí se ventila es un asunto de **sensibilidad**. Como cada ser humano **siente** el gozo y el dolor de manera diferente, con mayor o menor intensidad, así ocurre con el Cuerpo de Cristo, que es el mundo y que es la iglesia. La **sensibilidad** es la que marca nuestras posturas, compromisos y acciones ante las heridas que sufre nuestra tierra (ecología) y ante las tragedias de nuestra humanidad, como las guerras, el aborto, el hambre, el tráfico de armas, el parado o el inmigrante... y ante el hombre o mujer que sufre y cae a nuestro lado.

Celebrar el Cuerpo de Cristo es disponerse en serio para **afinar la sensibilidad ante lo humano y también ante lo cósmico**. Si hemos dicho otras veces, ante el inefable misterio de la Trinidad, que hay que tomarse en serio a Dios, con igual rigor hemos de decir ante el misterio del Cuerpo de Cristo que hay que tomar en serio al hombre. Por eso, con acierto, la iglesia española celebra el día nacional de la caridad, o del amor, que organiza Caritas. ¿Qué hacemos con nuestra tierra? ¿Qué sentimos, que hacemos ante los sufrientes?

Terminemos con algunas preguntas concretas: ¿qué sentimos ante los cinco millones de parados los que tenemos medios a nuestro alcance para la comida, el vestido y la vivienda? ¿Y ante los inmigrantes? Cada vez vemos en la calle, en el metro, a nuestro lado más rostros “extraños”, por el vestido, por el color de la piel, por sus comportamientos y formas externas. ¿De verdad son para nosotros sacramento de Cristo? Cuestiones candentes. Asignaturas suspendidas por muchos cristianos que el domingo entonanán “Cantemos al amor de los amores” ante la custodia. Urge aprobar esta asignatura del sacramento del hermano.

JOSÉ MARÍA YAGÜE CUADRADO